

IN MEMORIAM

ILMO. SR. D. SALVADOR
FERRANDIS LUNA

El día 25 de enero del presente año fallecía en Madrid el Excelentísimo señor don Salvador Ferrandis Luna, Marqués de Valverde. En su persona se reunían, formando armonioso conjunto, las máximas excelencias: bondad natural de carácter,



saber extenso y vario, laboriosidad infatigable, ingenio fecundo, nobleza en las aspiraciones y generosidad en el sentir y en el obrar. No es, por tanto, de extrañar si en sus múltiples actuaciones, y apenas sin esfuerzo, lograba situarse en lugar destacado; aunque si, que como abogado, naviero, economista, hombre de finanzas, hallara tiempo que dedicar a disciplinas tan diversas, y que sin

desatender los innumerables deberes a ellas adherentes, ni los sociales tan absorbentes de su elevada posición y numerosas relaciones, le tuviera todavía para estudiar y escribir, con un fruto y una fecundidad de los que son testimonio, seguramente perdurable, los escritos prodigados en diarios, revistas y publicaciones, que seguros de contribuir a nuestra delicia acogían sus cuartillas con entusiasmo y se honraban imprimiéndolas.

Había viajado mucho, y como iba previamente pertrechado con una cultura profunda, esos viajes la ensanchaban más y más; y así tuvo ocasión de incrementarla, de aquilatarla por contraste de sus respectivas manifestaciones en los países y naciones más diversos, formándose con ello un criterio sólidamente asentado sobre las cuestiones que hoy interesan al hombre de nuestra época, y que en lo especialmente relacionado con el tema urbanístico, daba a sus opiniones una competencia y autoridad por pocos igualadas. Esta afición se conjugaba espontánea, casi diríamos inevitablemente, con el cariño fervoroso que por esta su Valencia sentía, de modo que en sus conversaciones y en sus escritos rara era la vez que no saliese a la superficie esta relación; y ello nos hace deplorar más la pérdida del que, a seguir viviendo en algunos años, hubiéramos visto desde su Alcaldía presidir nuestra Corporación Municipal, y con ella a los destinos, al engrandecimiento, a la mayor dignificación de la ciudad por él tan amada.

Pero, además, era un enamorado de las Artes Bellas, y las colecciones de pinturas, esculturas, cerámica y fragmentos decorativos que tenía diseminados en sus residencias de Madrid, Burjasot y *Mas del Rosari*, en término de Paterna, evidenciaban lo exquisito e infalible de su gusto para seleccionar lo mejor. Haciendo la debida justicia a esas dotes, la Real Academia de Bellas Artes, de San Carlos, le había nombrado su Académico Correspondiente y le tenía entre sus miembros por uno de los más meritorios.

Aunque nació en Viver, provincia de Castellón, donde su padre fue Registrador de la Propiedad, pronto pasaron a residir en Villanueva del Grao, y allí se consideraba enraizado.

Para terminar esta reseña biográfica, incompleta e imperfecta, como de quien la traza, pero realmente sentida, como del que fue testigo afectado durante largos períodos de su vida privada, algo habrá que añadir, aunque sólo sea a grandes rasgos, de su vida pública, tan plena de actividad creadora, de eficiencia y de aciertos.

Apenas conseguido el título de Abogado, hace oposiciones a la Abogacía del Estado, siendo su coincidencia en ellas con el ilustre y malogrado Calvo Sotelo, el origen de una amistad que luego dio como resultado su nombramiento, por el que ya era Ministro, como Gobernador del Banco de Crédito Local. Su despierta inteligencia y aptitudes como financiero puestas allí de manifiesto, son causa de que varios grupos de economistas y hombres de negocios soliciten su colaboración en grandes empresas nacionales, algunas con ramificaciones en el extranjero, lo que le da ocasión y facilidades para continuos viajes, convirtiéndose así en trotamundos

por todas las latitudes, poniéndose en contacto con las gentes y costumbres más diversas. Todo ello sirve para afinar y extender su ya considerable cultura, de un modo especial, por su estudio sobre el terreno del urbanismo en las metrópolis más famosas, siempre con el declarado designio de transportar a su amadísima Valencia el resultado de sus descubrimientos y pensando concretamente en la posibilidad y el modo de aplicarlos a tal calle o plazoleta, a tal avenida, plaza, encrucijada o rincón de nuestra Ciudad del Turia.

Casado con una ilustre dama, la Excma. Sra. D.^a Rosario Alvarez de Toledo y Caro, tuvo cuatro hijos, Rosario Violante, Salvador, Joaquín y Teresa, a quienes hacemos presente la condolencia de esta Real Academia.

Que el Señor Dios Misericordioso haya acogido amorosamente en su celestial ensenada el alma de nuestro preclaro compañero.

ILMO. SR. D. ENRIQUE NAVAS
ESCURIET

Entre la pléyade de buenos pintores valencianos desaparecidos que, artísticamente, descendían de los gran-



des maestros de la segunda mitad del siglo XIX, y que se llamaron Domingo, Degrain, Pinazo, Sala, Sorolla, etcétera, figura en destacado lugar

Enrique Navas Escuriet, que falleció el 8 de Abril de 1952.

Era un temperamental para la pintura, un entusiasmado de su arte, un ahincado trabajador, luchador por la mayor dignidad artística de nuestra Valencia. Salido del pueblo, en él estuvo siempre; valenciano agudo, cáustico, debelador de fantoches encaramados en los gallardetes de la fama y acérrimo propugnador del buen pintar, del buen dibujar.

Largos años lo conocimos y con él convivimos primeramente, y, después, durante los ocho años de Académico, en esta de San Carlos.

Enrique Navas había nacido en Valencia —en la plaza de Nules— el día 13 de noviembre de 1875, en la portería de la Real Maestranza, como no se recataba de reconocer en su modestia.

Dada su irrefrenable inclinación al dibujo y a la pintura, cursó todos los estudios en las clases de la Real Academia de San Carlos, donde, en el curso 1894-95, obtenía las tres medallas que se concedían de Dibujo de Estatuas, Dibujo del Natural y de Colorido.

En 1906, optó y obtuvo la pensión de la Diputación de Valencia para ampliar estudios en Roma. Visitó Alemania y Francia y, de regreso, en la Exposición Nacional de 1910, en Madrid, obtuvo medalla de primera clase. En 1913, consiguió una plaza de profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Ciudad Real. Posteriormente, en la de Barcelona, y en 1940 pasó a la de Valencia donde, en 11 de noviembre, se jubiló.

Nuestra Real Academia de Bellas Artes de San Carlos le llamó a su seno en 1944, y algo antes de su muerte celebró una admirable exposición en los Salones de Exposición del Ayuntamiento de nuestra Ciudad, presen-

tando cerca de un centenar de retratos en los que últimamente había trabajado.

Entre los lienzos más conocidos y admirados de Enrique Navas, destacan: «Ultimo número», «Aldeanas alemanas», «In articulo mortis», «Joven del fusil» y su notable autorretrato de la Academia de San Carlos, a más del retrato de nuestro último Presidente, don Teodoro Llorente Falcó (q. e. p. d.), que figura en el Salón de la Presidencia de la Corporación.

EXCMO. SR. D. JOSE MANUEL CORTINA Y PEREZ

Víctima de cruel enfermedad nos deja el bondadoso amigo y notable Arquitecto, el Excmo. Sr. D. José Manuel Cortina Pérez, que nació en



Valencia, el 8 de diciembre de 1865, y fue bautizado en la Iglesia de Santa Catalina, falleciendo en 29 de enero de 1950.

Comenzó la carrera de Arquitecto muy joven, cursando los estudios en

la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, terminándolos en la de Madrid, en el año 1891, pudiendo celebrar las Bodas de Oro con la profesión.

Al terminar la carrera desempeñó el cargo de Arquitecto Municipal en la Sección de Ensanche y también en la de Cementerios del Ayuntamiento de Valencia.

Fue buen constructor y artista, demostrándolo durante el ejercicio de su profesión, realizando muchos edificios a los que distinguió con su estilo, basado en el gótico, como lo acreditan los construídos en el Enchance de Valencia y casco de la Ciudad, pudiendo citar, entre otros, los emplazados en la calle de Félix Pizcueta y Caballeros, y siendo excelente intérprete del árabe, dejando un bello ejemplar en el teatro Eslava. También son numerosos los edificios construídos para casas de campo, incluyendo la de su propiedad en Paterna, así como también parteones, y entre ellos el que reposan sus restos, de estilo gótico y gran gusto artístico.

Además del cargo que ocupó en el Ayuntamiento de Valencia, también desempeñó el de otras corporaciones y actuó en la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, en el Centro de Cultura Valenciana, en la Sociedad Valenciana de Amigos del País, en *lo Rat Penat*, vocal de la Comisión de Ensanche de esta ciudad, en la Cámara de la Propiedad, en la Mutua de Accidentes del Trabajo y fue asesor técnico de la Comisaría Regia de la Exposición Nacional de 1910 en Valencia, siendo premiado en distintas Exposiciones Nacionales e Internacionales y condecorado por sus trabajos con la Gran Cruz de Isabel la Católica, con el título de Comendador de la misma Real Orden y con las me-

dallas del Homenaje, de Sampayo, de Astorga y de Biruega.

Intervino en la restauración de la Colegial de Gandía y en la del Colegio de Corpus Christi, así como en la casa-palacio Serra-Olérdola.

Destaca su personalidad intelectual y artística en el orden arqueológico, catalogando una bellísima e importante colección de azulejos que, a su muerte, entregan sus herederos al Ayuntamiento de Valencia, y que en la actualidad están expuestos en el Archivo. También posee una amplia y meritísima colección de otras piezas cerámicas, siendo la de platos muy numerosa, así como la de velones, pinturas, etcétera, que hacen que su propia casa sea un museo.

Toda esta vida de destacado Arquitecto hace que la Real Academia de San Carlos lo elija para ocupar un sillón de la misma en el año 1930, desarrollando en su ingreso, con gran brillantez, el tema: «El patio de los naranjos de la Lonja de Valencia», en el que aclara infinidad de extremos ignorados sobre el destino de algunas dependencias, y acompaña planos, dibujos y perspectiva del conjunto del edificio, en la que destaca el jardín, al hacer desaparecer las construcciones que en la actualidad aún perjudican a dicho monumento.

Repose en paz tan buen amigo e ilustre Arquitecto.

EXCELENTISIMO SEÑOR DON AGUSTIN TRIGO MEZQUITA

Nació en Valencia el 26 de septiembre de 1863. Cursó aquí el Bachillerato y se doctoró en la carrera de Farmacia, con la más alta calificación, en la Universidad de Madrid.

En Valencia desarrolló el doctor Trigo sus actividades, tanto en el orden científico como en lo artístico

y cultural. Fundó laboratorios de productos farmacéuticos; alcanzó las mayores recompensas en Exposiciones Nacionales e Internacionales. Inició las enseñanzas de Comercio, reorganizó el Colegio Oficial de Farmacéuticos, del que fue Presidente honorario; presidió la Real Academia de Medicina y Cirugía, el Instituto Médico Valenciano, el Centro Farmacéutico y el Ateneo Científico, y el



Gobierno francés le otorgó la Condecoración de «Las Palmas Académicas». Fue nombrado Director de número del Centro de Cultura Valenciana. Presidió la Corporación Municipal y representó a ésta en el III Congreso de Riegos y el de Historia de la Corona. Siendo Senador del Reino consigue para nuestro Museo un importante crédito para obras.

Cuando desempeñó la Presidencia de la Comisión Municipal de Monumentos, inició y llevó a cabo la colocación, en un salón de nuestra Lonja de la Seda, el bello artesonado del siglo XIV, que perteneció a la sala daurada de la Casa de la Municipalidad, palacio desgraciadamente desaparecido.

Las muchas ocupaciones no le im-

piden que dedique algunas horas para pintar cuadros, no exentos de mérito, y que, de noche, suba al observatorio, construido en su propia casa, para contemplar, mediante su potente telescopio, las bellezas del cielo y escrutar los secretos mundos que pueblan el firmamento.

Por su extensa cultura y amor a las Bellas Artes, fue nombrado Académico de número de nuestra Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, en la vacante, por fallecimiento, de don Facundo Burriel y Polavieja, tomando posesión el 16 de diciembre de 1942. En tal sesión leyó el doctor Trigo una erudita memoria acerca de las «relaciones entre la Ciencia y el Arte», en cuyo escrito evoca un sentido recuerdo a los Maestros y a aquellas enseñanzas de la Escuela de Bellas Artes, y añadía «que en su profesión se afanaba en contribuir a la difusión de todas aquellas ideas que pueden ser de provecho al Arte pictórico, ya que por sus especiales condiciones emplea numerosos productos químicos, cuya técnica puede mejorarse». El discurso de presentación fue página hermosa de nuestro Presidente, en aquel entonces Excmo. Sr. D. Teodoro Llorente Falcó, quien señaló los merecimientos del doctor Trigo, que supo armonizar la Ciencia y el Arte, palancas de la vida cultural de los pueblos.

La labor del doctor Trigo en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos fue altamente beneficiosa; su buen criterio y sensatez fueron garantía de acierto; su laboriosidad y constancia en utilísimos inventos para el mejoramiento de productos farmacéuticos, en bien de la economía y salud, le rodearon de un sólido prestigio en España y en el extranjero.

Valenciano de corazón; hombre de ciencia y entusiasta por el arte;